

DIRECTORIO

IRVIN WALLER

MAYOLO MEDINA

Consejeros técnicos consultivos

CARLOS MENDOZA MORA

Director general

ÓSCAR AGUILAR SÁNCHEZ

Socio director

HÉCTOR ZAYAS GUTIÉRREZ

Coordinador de proyectos del nuevo Sistema de Justicia Penal Adversarial

JUAN CARLOS TÉLLEZ GUERRERO

Coordinador de proyectos de Seguridad Pública

LAURA VILLARREAL GRANADOS

JAZMÍN MEJÍA MEZA

ANA LAURA REYES MILLÁN

LUIS GALINDO GRANADOS

EVELYN MEJÍA LÓPEZ

Coordinación de proyectos de Seguridad Ciudadana y de Prevención Social

<http://www.pec-mexico.com/>

# VULNERABILIDAD Y VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*coordinadores*

MARKUS GOTTSBACHER  
JOHN DE BOER

*textos de*

EMILIANO ROJIDO \* IGNACIO CANO  
HEIDY CRISTINA GÓMEZ RAMÍREZ \* LINA MARÍA ZULUAGA GARCÍA  
ISABEL AGUILAR UMAÑA \* JOSÉ ALFREDO ZAVALA BETANCOURT  
VERÓNICA MARTÍNEZ SOLARES \* ÓSCAR AGUILAR SÁNCHEZ  
CÉSAR ALARCÓN GIL \* FERNANDO CARRIÓN MENA  
VÍCTOR LLUGSHA GUIJARRO \* ANA MARÍA JARAMILLO  
MAX YURI GIL \* ROBERTO BRICEÑO-LEÓN  
ALICE TAYLOR \* TATIANA MOURA  
WALTER ALEJANDRO GONZÁLEZ GRAMAJO  
LUZ MÉNDEZ GUTIÉRREZ \* JULY SAMIRA FAJARDO  
DONNY MEERTENS \* ELIANA PINTO VELÁSQUEZ  
CARLOS J. VILALTA PERDOMO \* ARTURO ALVARADO MENDOZA  
TARIK WEEKES \* ELIZABETH WARD \* PARRIS LYEW-AYEE JR.  
ANA GLENDA TAGER ROSADO

**siglo xxi editores, méxico**

CERRO DEL AGUA 248, HÓMERO DE TERREROS, 04310 MÉXICO, DF  
www.sigloxxieditores.com.mx

**siglo xxi editores, argentina**

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA  
www.sigloxxieditores.com.ar

**anthropos editorial**

LEPANT 241-243, 08013 BARCELONA, ESPAÑA  
www.anthropos-editorial.com

HN110.5

V85

2016 *Vulnerabilidad y violencia en América Latina y el Caribe* / coordinadores, Markus Gottsbacher, John de Boer ; texto de Emiliano Rojido [y otros veintiséis]. — México Cd. Mx. : Siglo XXI Editores : Proyectos Estratégicos, Consultoría, 2016.  
432 páginas. — (Sociología y política)

ISBN-13: 978-607-03-0744-7

1. Violencia – América Latina – Aspectos sociales. 2. Violencia – Caribe – Aspectos sociales. 3. América Latina – Condiciones rurales – Siglo XX. 4. Caribe – Condiciones sociales – Siglo XX. 5. Política urbana – América Latina. 6. Política urbana – Caribe. 7. Violencia familiar – América Latina. 8. Violencia familiar – Caribe. I. Gottsbacher, Markus, editor. II. Boer, John de, editor. III. Rojido, Emiliano, colaborador. IV. ser

Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de fondos asignados por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá.



Canada

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad de los autores y no corresponden necesariamente a las de las instituciones financiadoras del libro.

primera edición, 2016

© proyectos estratégicos, consultoría, s.c.

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 978-607-03-0744-7

derechos reservados conforme a la ley  
impreso en litográfica ingramex, s.a. de c.v.  
centeno 162-1  
col. granjas esmeralda, del. iztapalapa  
09810 méxico, d.f.

## AGRADECIMIENTOS

Este libro no hubiera sido posible sin el enorme compromiso de las y los investigadores que han contribuido con sus conocimientos, reflexiones y recomendaciones en los temas de estudio que han abordado. Cada una y uno de ellos son grandes profesionales en términos académicos, pero también se trata de mujeres y de hombres comprometidos en ayudar a las personas y a las comunidades con las cuales han trabajado.

Así, la presente obra reúne textos escritos no sólo sobre la gente, sino también para la gente y, en algunos casos, con la gente. Por ende, nuestro agradecimiento es también para las personas y las comunidades que participaron como sujetos de estudio en las investigaciones aplicadas, que sirvieron de base para los proyectos que sustentan este documento.

En especial, expresamos nuestro reconocimiento al Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés) de Canadá, por su apoyo técnico y financiero tanto para la realización de los múltiples proyectos de investigación social promovidos en la región, como para la edición del volumen que tenemos en nuestras manos.

Igualmente, nuestra gratitud a Proyectos Estratégicos Consultoría, Sociedad Civil, por su liderazgo y compromiso en el esfuerzo que hoy se materializa: a Mayolo Medina Linares por sus diligentes gestiones para que el libro aparezca en tan prestigiosa casa editorial; a Carlos Mendoza Mora por la organización del taller previo efectuado con los autores de los artículos en Cocoyoc, Morelos, en octubre de 2014 y el trabajo de ordenación para consumir esta obra, lo mismo que para Óscar Aguilar Sánchez, Ana Laura Reyes Millán y Luis Alberto Galindo Granados, quienes en todo momento asistieron en estas actividades. Asimismo, el apoyo de Verónica Martínez Solares ha sido clave para hacer realidad el libro. A la Fundación Cristosal y a Nola Haddadian cuyo apoyo resultó fundamental para traducir la obra al inglés. Muchas gracias por su responsabilidad y entrega.

A Siglo XXI, y su director general, don Jaime Labastida, nuestro reconocimiento por la significativa labor editorial que han desplegado durante varios lustros para difundir conocimientos y saberes que contribuyen a clarificar y proponer soluciones a los problemas sociales del mundo hispanoparlante, así como por su confianza y respaldo para publicar los escritos contenidos en este volumen.

Finalmente, nuestro profundo agradecimiento va para nuestros amigos y familiares, quienes nos han apoyado y asesorado en la construcción de este proyecto personal y editorial: a Jahel Itamar Garfias Jaramillo, a Ginette Degrott y a Beatriz González Manchon.

MARKUS GOTTSBACHER

JOHN DE BOER

Septiembre de 2015

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2013), *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, FAO.
- Pyrooz, D.P., R.K. Moule Jr. y S.H. Decker (2013), *The Contribution of Gang Membership to the Victim-Offender Overlap*, *Journal of Research in Crime and Delinquency* 2014, vol. 51(3): 315-348, doi: 10.1177/0022427813516128.
- Rodgers, D. (2009), *Slum wars of the 21<sup>st</sup> Century: Gangs, Mano Dura, and the new urban geography of conflict in Central America*, *Development and Change*, 40(5): 949-976.
- United Nations Development Programme (2013), *Human Development Report for Latin America 2013-2014. Citizen Security with a Human Face: Evidence and proposals for Latin America*, visible en: <[www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/hdr/human-development-report-for-latin-america-2013-2014/](http://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/hdr/human-development-report-for-latin-america-2013-2014/)>.
- UNODC (2014), *Global study on homicide 2013*, visible en <[www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014\\_GLOBAL\\_HOMICIDE\\_BOOK\\_web.pdf](http://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf)>.
- Waller, I. y V. Martínez-Solares (2015), *Derechos de las víctimas a treinta años de la Carta Magna de las Naciones Unidas: acciones concretas en momentos críticos*, Documento inédito. Se cita con autorización de los autores.
- Wilding: (2010), "New Violence: Silencing Women's Experiences in the *Favelas* of Brazil", *Journal of Latin American Studies*, vol. 42: 719-747.
- World Bank (2011a), *Crime and Violence in Central America. A development challenge*, visible en <[http://issuu.com/world.bank.publications/docs/crime\\_and\\_violence\\_in\\_central\\_america\\_en](http://issuu.com/world.bank.publications/docs/crime_and_violence_in_central_america_en)>
- (2011b), *World Development Report on Conflict, Security, and Development*, visible en <[http://siteresources.worldbank.org/INTWDRS/Resources/WDR2011\\_Full\\_Text.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INTWDRS/Resources/WDR2011_Full_Text.pdf)>.

## EN EL PUNTO DE MIRA: DESAFÍOS ÉTICOS Y METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA

EMILIANO ROJIDO e IGNACIO CANO

**RESUMEN:** La seguridad de las personas y la consistencia ética y metodológica de la investigación son elementos comúnmente amenazados en contextos de violencia. De hecho, todavía no existe entre los sociólogos una respuesta consolidada a esas cuestiones en ese tipo de contextos. El propósito de este texto es reflexionar sobre el impacto de la violencia en la metodología y los principios éticos aplicables a diversos escenarios de la "investigación en contextos peligrosos" (guerras, conflictos intergrupales, grupos criminales, violencia interpersonal, etc.), como una herramienta de referencia para los investigadores que realizan investigaciones de campo en ambientes violentos y amenazantes. Específicamente, se discuten elementos tales como la elección de las técnicas de investigación, las estrategias para entrar en el campo, la presentación del investigador y sus objetivos, la recogida de datos, la gestión práctica de riesgos, el establecimiento de límites morales, el análisis de datos y las eventuales consecuencias de la publicación. El trabajo se basa en la revisión de la literatura especializada y en la propia experiencia de los autores.

*Palabras clave:* Metodología, técnicas de investigación, desafíos éticos, investigación de campo, riesgos, violencia.

### 1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de la metodología es proporcionar pautas para que las investigaciones produzcan resultados científicamente válidos y confiables. En las ciencias sociales, la metodología alcanza un consenso menor que en las ciencias naturales y tal vez por esa misma razón, tiene mayor relevancia en el debate y la formación académica. En general, las investigaciones cuantitativas son más estandarizadas y están sujetas a reglas más claras, mientras que las cualitativas cuentan con mayor grado de flexibilidad e incertidumbre, pero ambas se enfrentan a los mismos problemas básicos. Evitar la interferencia de sesgos de diverso tipo, por ejemplo, es un denominador común a toda investigación social, con especial atención a aquellos sesgos derivados de la presencia o actuación del investigador.

Por otro lado, mientras intentan producir información válida, los científicos deben respetar un código de ética en su conducta profesional. De hecho, la preocupa-

ción por la ética de las investigaciones se ha incrementado en las últimas décadas. Entre los principios éticos consagrados más comunes podemos citar los siguientes: *a*] no causar daño a las personas o poblaciones estudiadas, esto es, evitar efectos iatrogénicos de la investigación; *b*] relacionado con el punto anterior, preservar la identidad de las personas y grupos estudiados, en la medida en que su identificación pueda comprometer su bienestar o su imagen; *c*] informar a las personas de la intención de realizar una investigación sobre ellas y de las consecuencias que podrían derivarse de su participación; *d*] respetar la decisión de los individuos (debidamente informados) sobre si desean participar o no en la investigación, evitando coacciones o imposiciones y posibilitando que interrumpan en cualquier momento su colaboración. De esta manera, en muchos casos se exige el consentimiento individual de cada persona por escrito; *e*] proporcionar información satisfactoria a los sujetos sobre los resultados de los estudios en los cuales participaron, especialmente cuando haya una demanda en ese sentido. En las posiciones más exigentes, el investigador debería también mostrar los resultados preliminares a las personas involucradas y registrar su perspectiva, incorporándola, de alguna manera, en el informe final; *f*] tratar de beneficiar a las personas o grupos involucrados en el estudio, para que también ellos obtengan efectos positivos de la investigación. En este sentido, es común oír de poblaciones marginadas objeto de estudio que los investigadores las "utilizan" para sus propósitos, toman su tiempo y muchas veces no dejan nada a cambio.

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre el impacto de la violencia en la metodología y en los principios éticos aplicables a varios escenarios de "investigación en el peligro" (guerras, conflictos intergrupales, grupos criminales, violencia interpersonal, etc.), como instrumento de apoyo para los investigadores. Con frecuencia la violencia es el propio tema de investigación, pero también se consideran ocasiones en que el estudio tiene como objetivo otros asuntos relacionados con grupos sometidos a condiciones de violencia. Obsérvese, sin embargo, que no toda la producción científica sobre violencia está contemplada aquí. El investigador que trabaja con datos secundarios sobre homicidio, por ejemplo, no necesita adentrarse en este tipo de reflexiones. De ahí la referencia genérica de "investigaciones de campo en contextos de violencia".

De cualquier manera, debe quedar claro que no existe una única realidad sobre la violencia, sino una amplia gama de situaciones en las cuales la violencia se presenta en diversas formas, intensidades, modalidades y consecuencias. Los contextos violentos son heterogéneos e involucran múltiples ofensores y víctimas, frecuentemente entrelazados, así como diversos impactos y riesgos. Por lo tanto, este trabajo no podría tener como objetivo proporcionar una "receta" para los investigadores en contextos violentos, sino apenas una serie de reflexiones y pautas que deben ser aplicadas y adaptadas a cada caso.

La violencia constituye una clara fuente de vulnerabilidad social y, al mismo tiempo, tiende a ocurrir contra los sectores socialmente más vulnerables. Por otro lado, el trabajo de investigación puede agravar situaciones de violencia acentuando la situación de vulnerabilidad de las personas involucradas. En consecuencia, la preo-

ocupación inicial del investigador deberá ser el preservar la integridad de investigadores e investigados, procurando al mismo tiempo resguardar la consistencia ética y metodológica de la investigación.

En este sentido, la primera observación, aunque casi obvia, es que la violencia no es irrelevante ni para la metodología ni para la ética, de manera que ninguna de las dos puede pretender ser inalterada por su presencia.

La segunda observación es que varios de los principios o criterios éticos anteriormente mencionados deberán ser adaptados, y en ocasiones incluso dejados de lado, en los estudios en contextos de violencia. De hecho, la gran mayoría de los referentes éticos formalizados para la investigación con sujetos humanos están inspirados en la investigación biomédica y pueden llegar a ser inadecuados o contraproducentes para estudios sociales en ámbitos violentos. Así, muchos comités de ética insisten en la obtención de términos individuales de consentimiento por parte de los entrevistados, rubricando con su firma la aceptación para participar en la investigación. Sin embargo, cuando se entrevista, por ejemplo, a residentes en áreas dominadas por grupos criminales, portar documentos firmados por los entrevistados puede ponerlos en peligro si esos términos de consentimiento caen en manos equivocadas. De hecho, es necesario tomar todas las precauciones para que la identidad de los encuestados sea preservada con relación al propio contexto en el que viven. Paralelamente, la idea del consentimiento informado por parte de los sujetos estudiados no tiene sentido en situaciones donde el investigador, en función del riesgo que recae sobre él o sobre terceros, opta por una observación oculta.

Por otro lado, el compromiso de no causar daño a la imagen de los individuos o grupos de estudio es imposible cuando investigamos el crimen organizado, por ejemplo, aunque aun sea posible resguardar la identidad individual o la ubicación de las personas que fueron objeto de la investigación. De hecho, el resultado de nuestra investigación podría ser usado, por ejemplo, por los agentes de la ley para combatir estos grupos. Otro ejemplo es el referido a la devolución de los resultados para los grupos investigados, lo que puede no ser aconsejable si supone un peligro para ellos o para los investigadores. En nuestra experiencia en trabajo de campo, nos hemos enfrentado a situaciones donde las personas entrevistadas confidencialmente prefieren no ser recontactadas para ser informadas de los resultados con el fin de evitar incrementar su vulnerabilidad.

Por lo general, tanto las observaciones metodológicas y éticas ofrecidas en este texto como el tratamiento de estos temas en la escasa literatura existente proceden preferencialmente de estudios cualitativos, aunque sin restringirse a ellos. Así, la entrada de entrevistadores para la realización de una encuesta en lugares violentos quedará sujeta a condiciones similares, aunque no equivalentes, a las enfrentadas por los etnógrafos. La investigación cuantitativa suele ser más predefinida y controlada por el investigador: las preguntas y respuestas se establecen con anticipación, el tiempo de permanencia en el campo tiende a ser más breve y en el marco de un operativo planificado; y el tipo de relación social establecida con los informantes es más superficial. Estas características apuntan a una mayor dificultad para la investigación cualitativa en entornos violentos, pero otros elementos podrían apuntar

hacia lo contrario. Por ejemplo, el hecho de que el investigador cargue los cuestionarios puede implicar riesgos adicionales, en la medida en que revelan el contenido exacto de la entrevista a un potencial agresor de forma mucho más evidente que un guión de entrevista.

Dentro de los enfoques cualitativos, la etnografía promueve el involucramiento del investigador con su "objeto" y la construcción reflexiva de "artesañas intelectuales" (Mills, 1982). No obstante, existen circunstancias que pueden entrar en conflicto con este carácter flexible, requiriendo un esfuerzo especial de anticipación de riesgos y de planificación. Tal es el caso de los estudios en contextos de violencia. El concepto de "riesgo" puede entenderse de manera general como la probabilidad percibida o evaluada de la ocurrencia de un daño futuro (Giddens, 1993). Según las antropólogas Fleischer y Bonetti, la idea de riesgo asume dos acepciones en el trabajo de la investigación social:

*[Existem] dois modos meio caricaturais do fazer etnográfico, o "quem sai na chuva é pra se molhar" e "o seguro morreu de velho". Embora lidem com a polissemia da categoria "risco", ambos enfatizam sentidos latos mais ou menos estáveis para ela. Se o modo "quem sai na chuva..." lida com certo sentido de risco como desafio, fortemente positivado, o modo "o seguro morreu..." enfatiza o risco como ameaça e, portanto, necessário de ser controlado (2010: 15).*

Asumir riesgos es inevitable, especialmente considerando que los investigadores sociales son *outsiders* curiosos y expuestos a interpretaciones fuera de su control. Uno de los riesgos más claros es comprometer la calidad de la información y de la propia investigación, ya que la preocupación por la seguridad y la vulnerabilidad de investigador e investigados nos puede llevar a aceptar información que no es la ideal o a renunciar a parte de los objetivos de la investigación.

Por otra parte, los escenarios gobernados por la amenaza o el uso deliberado de la fuerza física pueden llegar a exacerbar los riesgos contra las personas. La investigación en contextos de violencia presenta diversas interrogantes tales como: ¿Qué estrategia utilizar para acceder a zonas en conflicto armado? ¿Cómo presentar los objetivos de la investigación en situaciones sensibles e inestables? ¿Cómo conseguir informantes? ¿Cómo presentarse para no ser considerado integrante o simpatizante de una de las partes en conflicto? ¿De qué manera preservar la seguridad de los investigadores y participantes? ¿Cómo obtener *rapport* en un ambiente de miedo, confusión y opresión?

Adicionalmente, varios dilemas éticos están implicados: ¿Hasta qué punto es defendible involucrarse en el estudio de grupos violentos? ¿Es posible y deseable la "neutralidad" al estudiar una relación de dominación? ¿Cómo reaccionar al conocer que un crimen ha sido cometido o será cometido por nuestros informantes? ¿En qué tipo de situaciones el investigador deberá dar paso al ciudadano para notificar a las autoridades públicas? (Goldstein, 2014; Rodgers, 2004; Sandberg y Copes, 2012; Zaluar, 2009).

Es curioso que, a pesar de que ser parte constitutiva del trabajo de campo, los riesgos raramente sean sistematizados y analizados en los informes académicos. Los

investigadores tienden a omitir o minimizar los factores de vulnerabilidad de su actividad profesional, dificultando la reflexión y la planificación. Los problemas e incidentes angustiantes suelen ser compartidos apenas como anécdotas en las reuniones informales entre colegas.<sup>1</sup> Una parte fundamental de lo que sucede en el campo continúa siendo una verdadera "etnografía oculta", ya sea porque los investigadores no tomaron en serio las vicisitudes de la investigación, o porque las consideran una fuente potencial de crítica sobre las cualidades: a) personales (falta de "coraje", etc.); b) profesionales (falta de competencia técnica) o, c) de la propia investigación social (deslegitimada al abrir su "caja negra") (Ferrell y Hamm, 1998; Fleischer y Bonetti, 2010; Robben y Sluka, 2007; Sandberg y Copes, 2012; Sluka, 1990, 1995; Tewksbury, 2009).

La discusión metodológica sobre las estrategias para llevar a cabo investigaciones en contextos de violencia es un asunto relativamente nuevo y poco profundizado en la literatura. A pesar del creciente número de artículos sobre temas de violencia durante los últimos años,<sup>2</sup> son escasos los trabajos que abordan el desarrollo de la investigación en estas condiciones (Avruch, 2001; Gasser, 2006; Goldstein, 2014; Kovats Bernat, 2002). La obra de Nancy Howell (1990) *Surviving Fieldwork* puede ser considerada pionera en la materia, aunque no sea específicamente sobre el tema, pues contiene un amplio conjunto de temas prácticos del trabajo de campo (salud, violencia interpersonal, alimentación, transporte, etc.). En definitiva, no existe todavía una acumulación sistemática de reflexión sobre los problemas metodológicos y éticos de la investigación en contextos de violencia.

Sin lugar a dudas, esta negligencia de la literatura especializada dificulta el surgimiento de criterios orientadores de la producción del conocimiento social en entornos violentos. La discusión de estas cuestiones es fundamental tanto para dotar de realismo a los proyectos de investigación como para preparar a los investigadores.

A continuación se abordan algunos de los principales dilemas prácticos, metodológicos y éticos de la investigación social en contextos de violencia. Para ello, se analizaron artículos e informes elaborados a partir del estudio de temas como guerras, organizaciones guerrilleras, pandillas, tráfico de drogas, redes de prostitución, etc. Además de esta introducción, el artículo se estructura en cuatro secciones: a) en primer lugar se abordan aspectos relacionados con el *diseño de la investigación*; b) posteriormente se examinan elementos vinculados al *trabajo de campo*; c) en tercer lugar se realizan consideraciones sobre el *análisis de datos y la elaboración de informes y publicaciones*; d) finalmente, se presentan algunas ideas a modo de *conclusión*.

<sup>1</sup> En este sentido, es común la "competencia" de historias dramáticas (sobre aislamientos prolongados, enfermedades, deficiencias de alimentación, enfrentamientos con la muerte, etc.) y aventuras entre los investigadores (Gasser, 2006; Sluka, 1990).

<sup>2</sup> Por ejemplo, según Rodgers, el número de artículos cualitativos sobre temas de violencia publicados en el periodo 1991-2000 fue cinco veces superior al de los cuarenta años anteriores (2004: 2).

## 2. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Según Nordstrom y Robben (1995) la violencia está ligada al caos, a la confusión e incluso a la pérdida de las coordenadas espacio-temporales que organizan la vida cotidiana. Puede cambiar las relaciones de confianza y previsibilidad por la sospecha, el miedo y el dolor. Tiene, además, la capacidad de alterar los mecanismos de cohesión, las interacciones sociales, la delimitación de los espacios públicos y privados, las creencias (el sentido común, por ejemplo), los comportamientos y las emociones de las personas. Al poner en cuestión las bases mismas de la vida social, los contextos de violencia también interpelan al proceso de investigación y al papel del investigador.

A continuación se detallan algunos elementos a ser ponderados en el diseño de la investigación en escenarios de violencia.

### 2.1. Técnicas de investigación

Existen diversas opciones metodológicas para abordar situaciones de violencia. Dos de las más comunes son la observación y la entrevista. En la categoría de "observación", existen variantes participativas y no participativas. De la misma forma, dentro de las entrevistas se incluyen variantes abiertas, semiestructuradas y estructuradas (cuestionarios). Las entrevistas también pueden ser colectivas, como los grupos focales.

La observación participativa es, para algunos autores, la técnica paradigmática de la investigación cualitativa (Robben y Sluka, 2007; Rodgers, 2004), al permitir la familiarización integral con los "nativos" en sus entornos naturales y por un periodo prolongado de tiempo. Por otra parte, las investigaciones basadas en entrevistas tienden a centrarse en los discursos de una selección de informantes (Sandberg y Copes, 2012).

Sea cual sea la estrategia, toda investigación es un acto de participación humana y requiere la capacidad de "envolverse" como parte fundamental del proceso (Liebling, 2001). No obstante, la elección de una técnica de investigación concreta implica riesgos diferenciales desde un punto de vista práctico, metodológico y ético. En este sentido, la vulnerabilidad del investigador que trabaja en contextos de violencia será probablemente mayor si opta por el método etnográfico que si utiliza entrevistas.

*For this reason ethnographic studies have been described as involving a larger element of risk and uncertainty than other methods (Punch, 1994; Maguire, 2000), a dangerous mix of legality and illegality (Inciardi, 1993), deceit (Humphreys, 1970), professional danger (Ferrell, 1998b), pleasure (Kraska, 1998), excitement (Fleisher, 1995) and fear (Patrick, 1973). Ethnographic studies have also been identified as having the potential to cause harm to respondents (Bakan, 1996) and as presenting physical danger to researchers (Patrick, 1973; Sanchez-Jankowski, 1990; Jacobs 1998). (Yates, 2004: 3).*

Algunos investigadores prefieren la proximidad de la etnografía al comprender que la ontología de la violencia y su epistemología no constituyen elementos se-

parables (Nordstrom y Robben, 1995). Rodgers (2004) argumenta, por ejemplo, que sólo mediante la inmersión "activa" del investigador es posible comprender plenamente el punto de vista del "nativo". Para estudiar la violencia, por lo tanto, se deberá ir a donde la misma ocurre y entender cómo está ocurriendo.<sup>3</sup> El autor sostiene que existen justificaciones éticas tanto para aceptar como para rechazar el estudio etnográfico de grupos violentos. Después de su experiencia de iniciación en una *pandilla* de Nicaragua, Rodgers concluyó que la decisión de hasta dónde llegar en la observación participante debe ser tomada en función de características de la persona y de la situación.

Otros autores optan por ser más precavidos, evitando tratar de manera directa con la violencia durante sus actividades de observación. No obstante, esta estrategia sólo resulta funcional cuando la postura adoptada por el investigador de campo es marginal, como en el caso de Nordstrom (1995), quien visitaba el frente de batalla de la guerra de Mozambique después de los enfrentamientos y a cierta distancia (Rodgers, 2004). También hay autores que sostienen que las reglas clásicas del trabajo etnográfico no son aplicables en situaciones de extremo peligro y vulnerabilidad. Se argumenta de manera pragmática que la "observación sólo podrá llevarse a cabo si el investigador de campo es capaz de sobrevivir a la violencia" (Kovats Bernat, 2002: 213).

Robben (2010, citado en Kucera, 2012) propone la idea de una "antropología a distancia" como alternativa para fenómenos que no pueden abordarse a través de un trabajo de campo etnográfico. El propósito fundamental de la antropología a distancia es comprender la historia del conflicto en cuestión y dar cuenta de sus partes y del sistema de relaciones entre los actores. En este enfoque, las fuentes de información pueden ser múltiples: artículos periodísticos, informes de organismos gubernamentales y no gubernamentales, entrevistas con soldados, víctimas y refugiados, programas de radio y televisión, blogs y otros recursos de Internet, etc. (Kucera, 2012; Nordstrom y Robben, 1995).

Del mismo modo, Zaluar (2009a, 2009b) cuestiona la idoneidad de la observación participante en el estudio de grupos de narcotraficantes armados. La autora recomienda un enfoque cauteloso al definir el papel del investigador en el campo: el ser considerado "infiltrado" o "nuevo integrante" de las organizaciones criminales puede provocar consecuencias extremas. Teniendo en cuenta los desafíos de "investigar en el peligro", Zaluar optó por otras técnicas como la observación no participante, las entrevistas y los grupos de discusión.

*Aceitei que a observação participante é impossível para estudar grupos mais ou menos organizados de criminosos de carreira, e fiquei com a observação, abandonando a participação, pelo menos nas ações violentas e criminosas que os sujeitos da pesquisa praticavam como meio de vida. No entanto, a abordagem qualitativa continuou sendo privilegiada, visto que, por meio de entrevistas aprofundadas e outras*

<sup>3</sup> Rodgers (2004) critica que los escasos estudios antropológicos existentes sobre el tema estén basados en técnicas no participativas, generalmente utilizadas de manera retrospectiva y lejos de las circunstancias reales de violencia.

técnicas, é possível compreender as disposições, os valores e os motivos que os levam a praticar crimes, ou seja, é possível considerar a dimensão da subjetividade dos pesquisados (Zaluar, 2009a: 567).

Una cuestión central que se plantea al observador es hasta qué punto dará a conocer su condición en el ambiente de investigación. Una posibilidad es no contar a nadie el propósito de la observación; es decir, recurrir a la llamada "observación oculta", dentro de la cual el observador o no es siquiera percibido o es considerado un miembro o participante común de aquella situación. Ésta parecería una opción plausible en contextos de conductas ilegales o fuertemente estigmatizadas, donde el secreto es fundamental y los testigos externos son indeseables y pueden ser atacados. Guaraci Mingardi, por ejemplo, para averiguar el funcionamiento interno de la Policía Civil de São Paulo, aprobó una oposición pública para convertirse en policía y trabajó como investigador policial por más de un año. Con base en estas observaciones, que le permitieron constatar hechos como la violencia y la corrupción policial de una forma a la cual ningún extraño tendría acceso, elaboró posteriormente su tesis de maestría (Mingardi, 1992).

De forma más amplia, la posibilidad de observación oculta ha sido examinada por la literatura clásica (Junker, 1960; Schatzman y Strauss, 1973), en general, de forma negativa. Así, desde el punto de vista metodológico, la observación oculta impide recolectar diversos tipos de información que un "investigador confeso" podría solicitar, pero que un miembro del grupo levantaría sospechas al demandar. Adicionalmente, está vedado al observador oculto cambiar de papel a lo largo del proceso de investigación, como suele ser el caso de los investigadores que comienzan en un papel más externo y van aumentando progresivamente su grado de participación (Junker, 1960). Desde un punto de vista ético, el dilema es claro, ya que esta técnica implica observar personas sin su conocimiento y, consecuentemente, sin su consentimiento.

Aunque no existe consenso sobre cuándo utilizar la observación oculta, es posible ofrecer sugerencias sobre las circunstancias en que la misma podría ser aceptada: *a*] el comportamiento observado es ilegal, pero de interés público; *b*] revelar la ocultación puede comprometer la seguridad del investigador; *c*] no hay alternativas razonables para obtener la misma información si el investigador revela su identidad. La justificación de la observación oculta sería aún más sólida en los casos en los que el comportamiento observado corresponde a funcionarios públicos y cuando el observador desempeña un papel que está abierto a cualquier ciudadano, como en el caso de Mingardi (1992), mencionado anteriormente.

A su vez, la aplicación de entrevistas y otras técnicas "no participantes" también tiene especificidades en entornos traumatizados por la violencia. Según algunos autores, las entrevistas en estos contextos requieren de habilidad, empatía, paciencia y sutileza. Interpretar el silencio y no hacer preguntas es en ocasiones una exigencia velada al interactuar con los informantes (Dulce Gaspar, 1988; Quinceno, 2008). El uso de guiones de entrevista directos y estructurados puede resultar sumamente inapropiado en un clima cargado de vulnerabilidad, miedo y dolor. Una pregunta inapropiada puede dirigir la conversación hacia un punto muerto (Buckley, 2007; Goldstein, 2014). Autores como Hoffman (2003) consideran poco acertada la dis-

tinción analítica entre abordajes participantes y no participantes. Para él, toda participación requiere observación y viceversa y ambas dimensiones son actividades inherentemente políticas. En este sentido, en zonas de conflicto ningún punto de vista puede aspirar a ser neutral; cualquier presencia puede representar, de alguna u otra forma, una participación.

Cuando el clima de intimidación es intenso hasta el punto de comprometer la posibilidad de una respuesta honesta por parte de los entrevistados, una estrategia cada vez más utilizada es recurrir a técnicas experimentales en los propios cuestionarios para evitar que las respuestas individuales puedan ser identificadas (Blair e Imai, 2012).

Así, por ejemplo, para averiguar si las personas son víctimas de extorsión en un área dominada por el crimen organizado, se elaboran dos versiones del cuestionario aplicadas de forma aleatoria para ser respondidas por poblaciones equivalentes. Una de las versiones del cuestionario (versión "a") contiene una batería de preguntas, entre ellas una con el siguiente texto "¿El Sr.(a) es forzado a pagar dinero a algún grupo armado?", entre otras preguntas triviales, tales como "¿El Sr.(a) tuvo que recibir atención médica en el hospital el año pasado?" La persona debe responder sólo *cual es el número de respuestas positivas* dentro del conjunto de todas las preguntas, sin responder a cada pregunta individualmente. La segunda versión del cuestionario (versión "b") contiene las mismas preguntas triviales, pero no incluye la pregunta sobre extorsión. A partir de esto, es posible calcular la proporción de personas que sufren extorsión sustrayendo el promedio de respuestas positivas de los cuestionarios sin la pregunta sobre extorsión (versión "b") del promedio de respuestas positivas de los cuestionarios con la pregunta sobre extorsión (versión "a"). Cabe destacar que, incluso si el cuestionario cae en manos de grupos criminales, éstos no podrán saber qué personas respondieron que estaban siendo extorsionadas. A pesar de ello, el conjunto de respuestas permite estimar la incidencia de la extorsión en la población.

## 2.2. Estrategias para entrar al campo

Investigar grupos involucrados en actividades criminales y violentas puede ser particularmente arriesgado. El abordaje puede volverse más difícil cuanto más arriba en la jerarquía de la organización criminal se pretenda acceder. En cualquier caso, los investigadores no tienen razones para esperar ser bien recibidos en contextos de enfrentamiento violento en los que tienen mucho que pedir y poco que ofrecer a cambio. En general, los investigadores necesitan anticipar riesgos y planear respuestas antes de su entrada al campo (Goldstein, 2014; Sandberg y Copes, 2012; Sluka, 1990).

El conocimiento previo del campo es crucial para viabilizar la investigación y minimizar las sorpresas. Se deberán analizar al menos tres elementos: el tipo de información que se busca, las maneras en que pudiera ser adquirida y los riesgos inherentes (Kovats Bernat, 2002). Varios autores sugieren evaluar las fuentes del peligro y las acciones que podrían evitarlo o mitigarlo. Se recomienda realizar visitas

exploratorias, conversar con personas conocedoras del lugar que se pretende investigar y definir códigos con el fin de alertar vía telefónica a colegas sobre situaciones ocurridas durante el trabajo de campo. Podrá resultar útil elaborar un plan de entrada y fuga, identificando de antemano la disponibilidad del alumbrado público, la presencia de estacionamientos y “lugares seguros” próximos a la zona donde se realizará el trabajo de campo (Goldstein, 2014; Sluka, 1990, 1995).

El acceso inicial a áreas peligrosas puede ser viabilizado mediante instituciones locales de distinta naturaleza (organizaciones no gubernamentales, iglesias, escuelas, asociaciones, etc.) o a través de la estrategia de muestreo conocida como “bola de nieve”.<sup>4</sup> Éste es un abordaje habitual en la investigación social de grupos cerrados o de difícil acceso. No obstante, su uso tiene consecuencias sobre la información recolectada y puede producir sesgo. Al ingresar al campo “de la mano” de una institución o persona concreta, es inevitable que el investigador quede asociado simbólicamente a ella, como relata Zuber en su estudio de los barrios periféricos de Caracas:

*Na verdade, Victoria acabou rapidamente por ser a minha informante-chave, pois foi ela que me apresentou às pessoas que queria entrevistar [...] foi ela que garantiu que eu não caminhava sozinha na zona, dizendo-me que tinha o dever de garantir a minha segurança. Por tudo isto, é impossível que a relação que estabeleci com a minha informante-chave não marque profundamente o conhecimento que adquiri; e também sei que o fato de ela desempenhar um papel de preponderância na comunidade pode ter aberto portas e fechado outras (Zuber, 2010: 8).*

Otra forma de planificar la entrada al campo es a través de la contratación de asistentes locales. Los asistentes “nativos” pueden asumir la función de abrir caminos y garantizar la seguridad del investigador durante las primeras fases del estudio, o de asumir un papel activo durante todo el trabajo de campo. En su obra clásica sobre grupos juveniles envueltos en actividades ilegales en un barrio de Boston, William Foote Whyte entró al campo a través de un líder juvenil de estos grupos, que él llamaba “Doc” y que lo acompañó durante toda su investigación (Whyte, 1943). No obstante, las pandillas de jóvenes italianos, incluso cometiendo pequeños actos delictivos, no pueden compararse al riesgo planteado por otros grupos armados. Zaluar, en un estudio sobre grupos de narcotraficantes en Río de Janeiro, también utilizó asistentes para reclutar informantes y realizar entrevistas.

*O primeiro estratagema que empreguei para superar o entrave da desconfiança e da mentira foi a contratação desses assistentes, que acabaram por fazer a maior parte das entrevistas, segundo o plano traçado por mim. Assim, a relação dual face a face, olho no olho entre entrevistador/ entrevistado foi vivida por terceiros que recolhiam as entrevistas para posterior análise da antropóloga. [...] Era isto que garantia mais rapport à interação, mais confiança entre entrevistador e entrevistado, maior confiabilidade nas respostas obtidas e mais distância da pesquisadora principal que era eu (Zaluar, 2009a: 572).*

<sup>4</sup> El procedimiento bola de nieve consiste en establecer contactos sucesivos con nuevos informantes a partir de informantes anteriores. Así, por ejemplo, el entrevistado A conecta al investigador con una persona B que, después de ser entrevistada, sugerirá a la persona C.

Cabe destacar que la contratación de asistentes comparte el riesgo de sesgo registrado en el caso de la estrategia de “bola de nieve”. Adicionalmente, aunque el “sentido de la calle” y las redes sociales de los asistentes pueden constituir un activo para la investigación, delegar responsabilidades sobre el trabajo de campo presenta costos metodológicos innegables. Más allá de las consideraciones sobre la competencia técnica de los asistentes locales, puede resultar difícil encontrar a alguien que reúna las condiciones de la “confiabilidad” y la “astucia callejera” al mismo tiempo (Sandberg y Copes, 2012).

Finalmente, existe la posibilidad de contratar informantes al llevar a cabo estudios basados en entrevistas. Por una parte, algunos investigadores defienden la opción de pagar a informantes con la razón práctica de que “de acuerdo con las reglas de la calle nada es gratis”. Otro argumento señala que el dinero puede ser visto como un indicador de la importancia de la investigación y del respeto otorgado al tiempo y conocimiento de los participantes<sup>5</sup> (Goldstein, 2014; Sandberg y Copes, 2012). A su vez, otros investigadores consideran que pagar puede resultar una fuente de problemas y destruir los canales de confianza con los informantes. La oferta de dinero puede terminar forzando el surgimiento de información inexistente o haciendo que los informantes sobrepasen los límites éticos en la solicitud a terceros. Por otro lado, cuando existe cierto vínculo previo, una oferta económica podrá resultar extraña y ofensiva, y podrá transformar una conversación en una transacción. Más allá de eso, la oferta de dinero en contextos violentos puede resultar peligrosa al ser asociada con pagos por delatar a individuos involucrados en actividades ilícitas (Sandberg y Copes, 2012). Por otra parte, Buckley (2007) llama la atención sobre la amenaza de generar una “industria de investigación” que transforme las experiencias relacionadas con la violencia en un negocio lucrativo.

En contextos de alto riesgo de violencia, se recomienda la elaboración, previamente al inicio del trabajo de campo, de un *protocolo de seguridad* que contenga procedimientos, precauciones y normas a seguir para maximizar la seguridad de todos los involucrados. De esta manera, por ejemplo, Cano y Duarte desarrollaron un protocolo de seguridad a partir de su experiencia de investigación sobre “milicias” en Río de Janeiro, grupos de agentes de la ley que extorsionan y amenazan a las comunidades pobres, generando un clima de temor (Cano y Duarte, 2012). Este protocolo contenía procedimientos tales como los siguientes:

- a] Adquisición de teléfonos celulares a ser utilizados por los investigadores sólo para y durante el trabajo de campo y a ser descartados después, de manera que nadie tuviese acceso a los números personales;
- b] Registro de la identidad de las personas a contactar en documentos bajo custodia especial, que jamás iban al campo. Registro codificado de la identidad de las personas en los documentos de campo;

<sup>5</sup> Lo más común entre los investigadores son los pequeños regalos o halagos (destacando la inteligencia e importancia del punto de vista expuesto) con el fin de entusiasmar a los informantes (Sandberg y Copes, 2012).

- c) Entrevista sólo a los individuos sobre los cuales se tenía una referencia de personas de confianza, declinando las “ofertas” de desconocidos para ser entrevistados;
- d) Oferta al entrevistado para entrevistarlo en un local fuera de su comunidad de residencia, pagando el costo del transporte;
- e) Equipo de entrevista de al menos dos personas, que hacían contacto con el equipo central antes y después de cada visita de campo.

Por supuesto, el protocolo de seguridad deberá construirse en función de las características locales y revisado en la medida en que progresa el trabajo.

### 3. TRABAJO DE CAMPO

Esta sección cuenta con dos partes: la primera está dedicada a examinar los desafíos metodológicos y prácticos del trabajo de campo en contextos de violencia, mientras que la segunda se enfoca en los desafíos éticos. Esta distinción es meramente analítica, pues ambas dimensiones están estrechamente relacionadas. No se pretende realizar una sistematización exhaustiva de las cuestiones relevantes ni ofrecer prescripciones definitivas sobre cómo enfrentar los problemas identificados. Evidentemente, muchas de las cuestiones pertinentes dependen de manera decisiva de factores situacionales, como la naturaleza del tema de investigación o las características de participantes e investigadores.

#### 3.1. Desafíos metodológicos y prácticos

##### 3.1.1. Presentación del investigador y de los objetivos de la investigación

La entrada en el campo supone un primer posicionamiento del investigador y, en general, está acompañada de la presentación de los objetivos de la investigación. Es fundamental construir una relación de confianza sustentada en el consentimiento de los informantes para participar en la investigación. Especialmente en contextos ilegales y violentos, la claridad en la definición del papel del investigador es crucial. Si de modo general las personas desconocidas son observadas con cierta desconfianza, en situaciones de conflicto ellas pueden ser percibidas como una verdadera amenaza, inviabilizando el proceso de generación de *rappport*. Particularmente, sujetos extraños realizando preguntas sobre asuntos delicados son fácilmente asociados con policías, espías y periodistas (Dulce Gaspar, 1988; Goldstein, 2014; Robben y Sluka, 2007; Silva y Milito, 1994; Sluka, 1990, 1995; Zaluar, 1999a, 2009a, 2009b).

Los malentendidos pueden dar lugar al rechazo del investigador o a la generación de falsas expectativas sobre su desempeño. El investigador deberá tener cuidado no sólo de evitar esto, sino también de promover un entorno que mejore su

seguridad y el curso de la investigación. Como afirma Sluka (1995), no es suficiente no ser una amenaza para no ser percibido como una amenaza. En este sentido, el cuidado de las impresiones generadas resulta esencial.

*Usually, at least at first, they will define the anthropologist with reference to pre-existing categories derived from experience with other strangers who have appeared in the community. Spy, journalist, policeman, tax collector, and missionary are common categories often mistakenly applied to anthropologists in the field. It is essential that researchers in the field make a substantial effort to counter these public definitions of themselves, a process entailing a conscious effort at impression management (Berreman 1962, Goffman 1959). It can be done by recognizing how people are likely to define you, avoiding acting in ways that might reinforce these suspicions, and being as honest and straightforward as far as possible about who you really are and what you are really doing (Sluka, 1990: 121).*

Otro aspecto que merece consideración al iniciar el trabajo de campo está relacionado con la explicación de los objetivos de la investigación. En primer lugar, dado que la confianza no se adquiere de inmediato, recordar a los individuos desde un comienzo que están bajo nuestra observación no siempre es la opción más adecuada. En entornos desconocidos donde ocurren conductas ilegales, a veces es recomendable extremar precauciones, escuchar a las personas y comprobar su relevancia como informantes para el estudio. En otras palabras, sin sacrificar la honestidad, no siempre es necesario, práctico o prudente comunicar los objetivos de la investigación sin antes saber exactamente con quién se está hablando (Kovats Bernat, 2002; Zaluar, 2009b).

En segundo lugar, es importante ponderar el tipo de explicación que se ofrecerá sobre la investigación. Explicaciones muy detalladas pueden generar desconfianza o inducir a las personas a percibir los problemas de la misma manera que el investigador, generando sesgo en las respuestas (Zaluar, 2009b). Explicaciones complejas y poco contextualizadas pueden dar lugar a reducciones e interpretaciones imprecisas (Goldstein, 2014; Kovats Bernat, 2002; Sandberg y Copes, 2012; Sluka, 1990, 1995; Zaluar, 2009b). Por el contrario, explicaciones excesivamente simples (“estoy escribiendo un libro”) también pueden generar sospechas y la percepción de engaño después de que informaciones más específicas sobre la investigación sean reveladas (Sluka, 1990, 1995). Considerando estas posibilidades, la única sugerencia es reflexionar sobre lo que las personas podrían interpretar en relación con lo que se informa, definiendo situacionalmente el tipo de explicación a ofrecer en cada caso.

##### 3.1.2. Recopilación y gestión de información

La investigación en contextos de violencia requiere máxima flexibilidad, paciencia y sutileza. La necesidad de adaptarse a posibles contingencias del trabajo de campo puede demandar modificaciones en las estrategias, los objetivos y el calendario (Goldstein, 2014; Kovats Bernat, 2002; Quinceno, 2008; Sluka, 1990, 1995).

*If we are to work in dangerous fields, we must begin with a fundamental shift in how methodology is defined— not as a rigid or fixed framework for the research but, rather, as an elastic, incorporative, integrative, and malleable practice. It should be informed by the shifting social complexities unique to unstable field sites and should depend on a level of investigative flexibility on the part of the ethnographer, who cannot always be expected to work in safety and security* (Kovats Bernat, 2002: 210).

Uno de los desafíos típicos en las investigaciones en contextos peligrosos es generar confianza y superar el silencio. El silencio puede tener diferentes causas: una táctica de las personas para evitar amenazas y agresiones; un recurso de los agresores para evitar ser castigados o recordar atrocidades pasadas; o simplemente una respuesta emocional de los individuos frente a la vulnerabilidad y el dolor (Green, 1995; Jiménez Ocampo, 2008; Quinceno, 2008; Nordstrom y Robben, 1995; Zuber, 2010). En este sentido, explorar lo no dicho puede resultar complejo e interesante. Dado que el espacio público es el principal afectado por el silencio que la violencia genera (Green, 1995), puede ser recomendable realizar entrevistas en los hogares de las personas para lograr acceder a temas delicados (Quinceno, 2008). Por otro lado, si el peligro y la intimidación persisten, es probable que sea mejor encontrar a los entrevistados en lugares seguros, con frecuencia lejos de sus propios hogares, como centros académicos, sitios de trabajo o lugares públicos.

El investigador también debe valorar su silencio al desarrollar trabajo de campo en zonas de conflicto. Tanto por razones metodológicas como de protección personal “no se puede llegar al campo preguntando” (Theidon, 2001).

*Polsky (1967: 126-127) suggests that a good rule of fieldwork in sensitive contexts is to “initially, keep your eyes and ears open but keep your mouth shut. At first try to ask no questions whatsoever. Before you can ask a question... you should get the ‘feel’ of their world by extensive and attentive listening”* (Sluka, 1990: 121).

Otro desafío metodológico es lidiar con la mentira. Dado que la información es poder, la mentira y los rumores son comunes en situaciones de violencia o clandestinidad. Un investigador nunca debe confrontar de manera abierta a personas que piensa que están mintiendo, mucho menos en contextos violentos. Cabe recordar que las mentiras pueden tomar la forma de omisiones o negaciones, pero también de exageraciones, como llega a ocurrir en entrevistas con delincuentes, quienes magnifican sus crímenes con el fin de impresionar o intimidar a su audiencia. Lo mejor que se puede hacer con una mentira manifiesta es tratar de explorar los posibles motivos que llevan a la misma, sondeando al entrevistado sobre otros aspectos relacionados.

De cualquier forma, los rumores y mitos no deberán descartarse como fuente potencial de información, significativa por ejemplo del punto de vista de la memoria colectiva (Nordstrom y Robben, 1995; Sluka, 1995). Para lograr filtrar las mentiras, Zaluar sugiere que “es necesario diversificar a los informantes, en distintas posiciones del drama o de las redes del crimen y ampliar las fuentes de datos” (2009a: 571). Como ya fue mencionado, la contratación de un asistente “nativo” puede jugar un papel importante para mediar su relación con los informantes.

*O informante-chave fazia a mediação para esclarecer os pontos obscuros, as possíveis deturpações ou os mal-entendidos devidos ao linguajar carregado de gírias etc. Conhecedor dos truques e das ciladas do seu meio, não deixava passar mentiras nem bazófilas comuns entre os que vivem situações de perigo e de ilegalidade. [...] A dupla inserção deste informante chave, baseada na confiança nele depositada pelos dois lados da situação de pesquisa, foi fundamental para que o rapport estabelecido criasse entendimento entre os interlocutores e distendesse os receios de denúncia, traição ou “escama”, usuais entre os que penetram no mundo da ilegalidade, vigiada e punida por agentes da lei nem sempre agindo de forma legal* (Zaluar, 2009a: 578).

El modo de recolectar los datos también resulta clave para investigar en el peligro. En primer lugar, cabe destacar la dificultad de mantener una observación disciplinada en contextos regidos por la violencia. El clima de tensión y los estímulos circundantes (disparos de arma de fuego, gritos, etc.) pueden alterar los órganos de percepción, confundir o incluso llegar a paralizar al investigador (Kovats Bernat, 2002). Reconocer las posibilidades de desatención y registrar eventos traumáticos en las notas de campo puede ofrecer información útil para descubrir omisiones y analizar las reacciones del propio investigador en campo.

Aunque desde un punto de vista metodológico la recomendación más común sea registrar los hechos en el cuaderno de campo mientras ocurren o inmediatamente después, para no perder los detalles y la reacción inmediata del investigador, los riesgos para la seguridad pueden llevar a esperar y registrar hechos sensibles sólo al final del día o cuando el investigador retorna a su entorno familiar y seguro. Incluso a veces puede resultar prudente contar con dos “cuadernos de campo”, uno que quede en casa y contenga los puntos más delicados de la observación y otro que va para el campo de manera habitual, pero que no registra los aspectos más sensibles (crímenes, etc.) para no comprometer al investigador en el caso de que algún potencial agresor tuviera acceso a él.

De una forma u otra, el registro de datos en estos ambientes debe tener como prioridad la preservación de la integridad de los participantes y del investigador (Kovats Bernat, 2002; Quinceno, 2008; Sandberg y Copes, 2012; Sluka, 1990, 1995). La confidencialidad de los informantes puede ser, literalmente, un elemento de vida o muerte en un ambiente peligroso. Es por ello que es importante anticipar los problemas estimando el costo de la pérdida o robo de datos. La exposición de las notas de campo también puede reducirse transportando sólo lo correspondiente a cada día, así como escondiendo y codificando el resto de la información acumulada (Kovats Bernat, 2002; Sluka, 1990).

La codificación de la identidad de las personas entrevistadas u observadas es altamente recomendable, utilizando sólo un número o un código para cada individuo y manteniendo en un lugar totalmente seguro la correspondencia entre los códigos y la identidad de las personas. Ese archivo que contenga la identidad real de los informantes deberá existir sólo en papel. De existir una versión electrónica, es prudente no enviarla nunca por *e-mail* y mantenerla en computadoras que no puedan sufrir el ataque de *hackers* informáticos.

En escenarios peligrosos, es común que los entrevistados no deseen ser grabados y mucho menos filmados. A pesar de las limitaciones que eso supone para el

registro y análisis de datos, es imprescindible respetar la voluntad del entrevistado y evitar riesgos de seguridad. En caso de que la grabación sea realizada, se debe considerar la posibilidad de destruir las grabaciones al término de la investigación, manteniendo sólo las transcripciones, ya que la voz es mucho más fácil de ser identificada por un experto o por un individuo que conozca a nuestro informante.

Más allá de los aspectos de seguridad, las grabaciones tienen implicaciones metodológicas. Algunos investigadores creen que la grabación entorpece la relación con los participantes al generar un tipo de interacción formal. También se alega que el uso de grabadoras en zonas de violencia es impracticable, tanto por el miedo que induce en los informantes como por el ruido habitual de esos entornos. Por otra parte, no existe duda alguna sobre el valor documental y analítico de la grabación. El uso exclusivo de anotaciones presupone que los elementos más interesantes se registran a partir de la primera impresión del entrevistador, lo que no siempre es correcto. Adicionalmente, el uso de una grabadora permite que el entrevistador pueda enfocarse en la generación de *rappport* y en mantener una comunicación fluida, más allá de dar la posibilidad de percibir aspectos no verbales que podrían pasar inadvertidos, como gestos o tonos de énfasis, entre otros. Por lo general, el beneficio de grabar es mayor en estudios basados en entrevistas, ya que las etnografías dedican más tiempo al campo y generan un mayor volumen de información (Sandberg y Copes, 2012).

### 3.1.3. Fuentes y gestión de riesgos

La seguridad es un tema importante para quien realiza investigaciones en contextos violentos, donde debe lidiar con incertidumbres y dificultades que pueden llegar a acabar con el estudio y con la vida de las personas que en él participan (Ferrándiz, 2008; Howell, 2007; Robben y Sluka, 2007; Tewksbury, 2009). Los ambientes peligrosos no afectan exclusivamente al investigador; no obstante, éste corre riesgos específicos producto de su incompetencia sociocultural.<sup>6</sup> En este sentido, Goldstein (2014) sugiere un proceso de "contextualización" del investigador en el campo a través de la imitación de las respuestas y estrategias utilizadas de manera habitual por los "nativos" para promover su seguridad.

Por otra parte, distintos autores han hecho hincapié en que las fuentes de riesgo para la integridad física y jurídica de los investigadores no sólo se refieren a los grupos de estudio (pandillas, traficantes, etc.), sino también a las agencias de aplicación de la ley (Ferrell y Hamm, 1998; Goldstein, 2014; Yates, 2004; Sluka, 1990, 1995).

*The dangers emanating from the authorities include the risks of intimidation, physical assaults, arrest, interrogation, torture, prosecution, imprisonment, and even execution or assassination (e.g., Arnold*

<sup>6</sup> Un estudio estadístico de la violencia sufrida por antropólogos en el campo se puede encontrar en Howell, 2007. El trabajo analiza la ocurrencia entre los investigadores de crímenes como robos, peleas, lesiones, violaciones y asesinatos, así como también "problemas políticos" (generalmente vinculados a la participación del Estado) tales como arrestos y ataques militares.

Ap). *Other dangers include being defined as a guerrilla "sympathizer" or accused of "giving aid and comfort to the enemy", as a result of which the authorities may revoke their permission for you to conduct research (Sluka, 1990: 123).*

Hasta cierto punto, los riesgos pueden ser identificados, ponderados y objetos de gestión y planificación. La primera sugerencia al experimentar circunstancias peligrosas es mantener la calma. La manifestación de miedo puede interpretarse como una ofensa a la autoimagen de ciertas personas y grupos sociales (Sandberg y Copes 2012; Zaluar, 2009a y 2009b). Así, mantener el estado de alerta y estar preparado para enfrentar situaciones críticas es crucial en contextos violentos. Las actitudes excesivamente familiares, el contacto físico inapropiado (abrazos, manoseos, etc.) un tono de voz agitado y el uso de palabras agresivas pueden ser signos de una situación inestable por parte de los informantes (Goldstein, 2014).

Otras medidas de protección para el investigador de campo que son mencionadas en la literatura incluyen: pedir a algún colega comunicarse vía telefónica y enviar ayuda en caso de no recibir respuesta; realizar entrevistas solamente en lugares públicos y durante las horas del día, definir itinerarios de trabajo identificando los lugares y personas a evitar; y combinar equipos con hombres y mujeres, especialmente cuando se requiera ingresar al hogar de los informantes (Sandberg y Copes, 2012; Sluka 1990, 1995).

Al igual que con la victimización delictiva en general, la vulnerabilidad del investigador está influida por variables tales como edad, género o raza. A menudo los investigadores masculinos tienden a sufrir un mayor riesgo de agresiones físicas, mientras que las investigadoras tienden a quedar más expuestas a insinuaciones y ataques sexuales (Goldstein, 2014). En este sentido, cuando se pueda elegir, el equipo de investigación debería evaluar el perfil de los entrevistadores y elegir aquellos que, dentro de aquel contexto, representen un menor riesgo. En áreas dominadas por narcotraficantes armados en Río de Janeiro, por ejemplo, mujeres de mediana edad constituyen un perfil de entrevistador favorable, ya que reciben mayor respeto y un trato más amable que los hombres y no suelen ser sospechosas de pertenecer a agencias de seguridad. Por otra parte, el riesgo de agresión sexual es menor en comparación con mujeres más jóvenes.

Por otra parte, el uso de equipo tecnológico (GPS, cámaras fotográficas, etc.) puede implicar ventajas y desventajas. Por ejemplo, equipos de valor pueden llamar la atención y transformar al investigador en un objetivo atractivo para delitos contra la propiedad. Por otro lado, el uso de tecnologías como el GPS puede ayudar a controlar los movimientos de los investigadores y de esta manera aumentar la seguridad. No obstante, puede también resultar en acusaciones de espionaje y otros riesgos.

Al estudiar grupos violentos y jerarquizados, puede resultar necesario negociar con los líderes y notificarles cada desplazamiento a lo largo del campo (Zaluar, 2009a). Otra forma de evitar situaciones tensas es informar a los entrevistados de que existen datos (crímenes cometidos, nombres de jefes, refugios, etc.) que preferimos no conocer porque no resultan de interés para la investigación (Sandberg y Copes, 2012). De esa manera, el investigador se aleja de la figura policial, evade sos-

pechas de los informantes y futuros dilemas éticos. Una recomendación adicional para minimizar riesgos en escenarios de confrontación es buscar lugares simbólicamente “neutrales” para las entrevistas, evitando ser identificado como simpatizante de las partes en disputa (Kovats Bernat, 2002).

Finalmente, es importante tener conciencia de que el investigador puede representar una fuente de riesgo para otros. Una “investigación del peligro” no opera en el vacío, sino en un ambiente social sensible y generalmente compuesto por sujetos en condiciones de miedo, sufrimiento y vulnerabilidad. En ese sentido, el trabajo de investigación puede levantar sospechas sobre las personas o contribuir a los procesos de estigmatización de grupos y comunidades (Buckley, 2007; Goldstein, 2014; Kucera, 2012; Quinceno, 2008; Nordstrom y Robben, 1995; Theidon, 2001).

### 3.2. Desafíos éticos

#### 3.2.1. Revictimización

En situaciones en que los individuos investigados experimentaron trauma o dolor intenso derivado de la violencia sufrida, ya sea por sí mismos o por personas próximas a ellos, es imperativo que el investigador intente minimizar el riesgo de revictimización; es decir, de provocar que la víctima vuelva a sentir el dolor y el trauma mientras responde a las preguntas y relata lo sucedido. En ese sentido, las entrevistas a familiares de víctimas fatales de la violencia o a víctimas de violencia sexual necesitan ser abordadas con sumo cuidado por investigadores capacitados y experimentados, considerando también la posibilidad de interrumpirlas en el caso de advertir signos de sufrimiento intenso. Asimismo, en la medida de lo posible, el investigador podría buscar asistencia psicológica para las víctimas y sus familias.

Considerando que los informantes pueden encontrarse en una situación de gran fragilidad, la diferencia de capacidades (habilidades sociales, cognitivas, emocionales, etc.) entre el entrevistador y el entrevistado podría aumentar la vulnerabilidad de este último, obligándolo a aceptar las situaciones traumáticas o indeseables sin siquiera protestar. Es por ello por lo que el investigador deberá extremar precauciones a este respecto. En verdad, este tipo de estudios debe considerar, antes de comenzar, una estimación de costo-beneficio de la propia investigación con el fin de decidir si los beneficios potenciales derivados de ella (no sólo para los investigadores, sino para la sociedad en general y para los propios sujetos de estudio) son mayores que los posibles costos que puede generar en los participantes.

Por otra parte, para muchas víctimas el hecho de hablar de lo sucedido posee un efecto catártico y beneficioso, ya que genera una sensación de reconocimiento, de desahogo o de deber cumplido en la preservación de la memoria de los fallecidos. Sólo un entrevistador experimentado y sensible es capaz de distinguir los momentos y las personas para las cuales la entrevista hará bien, incluso provocando llanto, por ejemplo, y las víctimas para las cuales la investigación implicará un dolor innecesario e improductivo. En situaciones en las que los autores de la violencia con-

tinúan conviviendo en el mismo escenario con las víctimas, la situación es todavía más compleja y delicada, pues la participación en la entrevista puede, por un lado, generar nuevos riesgos de seguridad para las víctimas; mientras que, por otra parte, puede impulsar algún tipo de reconocimiento social de lo sucedido.

#### 3.2.2. Proximidad entre el investigador y el investigado

Una investigación social es un proceso humano cargado de consideraciones tanto éticas como políticas. El trabajo de campo en contextos violentos es particularmente desafiador desde un punto de vista personal, pudiendo afectar nuestra identidad y la relación que mantenemos con los otros (Buckley, 2007; Ferrell y Hamm, 1998; Foote-Whyte, 1955; Nordstrom y Robben, 1995; Rodgers, 2004). Convivir con experiencias de agresión y abuso implica necesariamente dilemas éticos, entendidos como “una situación que cuestiona nuestro universo moral de forma tal que exige de nosotros una respuesta (incluso cuando dicha respuesta sea la inacción)” (Noel, 2011: 128).

Un elemento importante es el nivel de proximidad establecido por los investigadores con respecto a la conducta legal o inmoral de los grupos que estudia. Las posturas posibles en este tema son diversas. Por un lado, la proximidad puede ser no sólo la mejor, sino la única manera de estudiar ciertos fenómenos sociales (Tewksbury, 2009). También en este sentido, autores como Rodgers (2004) indican que no es sencillo desaprobado y disociarse de individuos agresores cuando se pretende realizar una verdadera etnografía de la violencia. En su caso, el involucramiento en una pandilla centroamericana incluso lo llevó a aceptar cometer actos de violencia.

Otros autores se niegan a participar de ese tipo de conductas, y consideran que ser tan empático no es siempre posible, personalmente deseable y éticamente justificable (Sandberg y Copes, 2012). En condiciones de conflicto y fuego cruzado, rodeado de victimarios crueles y víctimas injustas, es impracticable tener “cara de póker”. Algunas circunstancias exigen abandonar la pretensión de neutralidad (Liebling, 2001; Quinceno, 2008; Sandberg y Copes, 2012; Sluka, 1990, 1995; Theidon, 2001). El rechazo de ciertos comportamientos inmorales puede incluso resultar positivo para el desarrollo de la investigación. No mostrar aprobación ni desaprobación por lo que los otros hacen puede interpretarse como una falta de interés y obstaculizar el trabajo de campo (Liebling, 2001; Sandberg y Copes, 2012; Zaluar, 2009a), pues en los encuentros con sus informantes el investigador necesita mostrar mínimamente quién es él, ser honesto lo suficiente para construir un vínculo de confianza.

*Ainda no registro utilitário, manter a assimetria entre o sujeito observador e o sujeito observado, entrevistador e entrevistado, pesquisador e pesquisado, especialmente quando os últimos destes pares de interação estão ou estiveram no mundo criminal, portanto cercados de segredos e silêncios quanto ao que se passa no mundo de ilegalidades, pode produzir o efeito de tornar mais prováveis revelações e confissões. Ao contrário do que dizem os que advogam a identificação e a assimilação entre entrevistador e entrevistado, é a própria distância que facilita a interlocução e as confissões sinceras de ambas as partes (Zaluar, 2009a: 575).*

En su obra clásica sobre la "Sociedad de esquina", Whyte (1943) ya había notado que el intento del investigador de asimilarse de manera plena al grupo investigado, incluso en sus conductas transgresoras, no sólo no es necesario metodológicamente, sino que puede también resultar inconveniente, en la medida en que es percibido como una actitud no genuina que no refleja la verdadera identidad del investigador.

Sin duda, esta discusión sobre el nivel adecuado de proximidad a establecer entre el investigador y los grupos de estudio está estrechamente relacionada también con la elección de las técnicas de investigación.

Una consideración importante se refiere al impacto emocional que la exposición a la violencia sufrida por otras personas puede tener sobre el investigador. De ese modo, es de esperar que los investigadores se conviertan también en víctimas vicarias al entrar en contacto con las experiencias dramáticas de sufrimiento de terceros. En casos extremos, puede resultar importante interrumpir periódicamente el trabajo de campo, ofrecer un tiempo de adaptación al investigador, así como prestar asistencia psicológica a los investigadores para que puedan lidiar de la mejor forma con la situación.

### 3.2.3. Responsabilidades y límites morales

¿Cómo impactan las leyes, los códigos de ética<sup>7</sup> y la conciencia moral del investigador en la investigación social? Esta cuestión aumenta en complejidad cuando consideramos que los límites morales y los límites legales no son sinónimos. No todas las leyes son moralmente aceptables o están basadas en procedimientos justos, como en el caso de una dictadura, por ejemplo. Por el contrario, no todo lo que es moralmente inaceptable se contempla dentro de las leyes. Tanto la transgresión como la adhesión estricta a la ley puede provocar problemas éticos, como sucede cuando el investigador se pregunta si su actuación puede reforzar relaciones de dominación contra ciertas poblaciones específicas. (Ferrell y Hamm, 1998; Sluka, 2007).

*To put it bluntly: For the dedicated field researcher who seeks to explore criminal subcultures and criminal dynamics, obeying the law may present much or a problem as breaking it. [...] What sort of field research, for example, would be appropriate if abortion were again made illegal? If gay and lesbian life were in effect outlawed, what would be the role of the field researcher immersed in the experiences and emotions of that life? If homeless and other inner-city populations continue to be marginalized and criminalized, where will we as criminologists draw the line between ethnography and activism, legality and illegality?* (Ferrell y Hamm, 1998: 26-36).

<sup>7</sup> Los códigos de ética proporcionan directrices para la conducción de las investigaciones, regulando las responsabilidades del investigador con respecto a los grupos estudiados, al público en general, a la disciplina, a las agencias de financiamiento, al gobierno, etc. Una discusión sobre la evolución de los códigos de ética profesional puede ser consultada en Sluka (2007).

Ferrell y Hamm subrayan la dimensión inherentemente política de ese tipo de definiciones metodológicas. En resumen, tanto al investigar dentro de los límites de la ley como al ir más allá de sus fronteras, los investigadores ponen en juego posiciones éticas y políticas más allá de aspectos puramente técnicos.

Por ejemplo, ¿cómo actuar al ser testigo de un robo durante un trabajo de campo? O ¿qué hacer al conocer cómo opera una red internacional de tráfico de drogas? ¿Y si el comercio fuese de órganos humanos o tráfico infantil? ¿Sería correcto intervenir al conocer un plan para masacrar un grupo de personas? ¿En qué tipo de situaciones deberá el investigador abrirse paso y dar lugar al ciudadano para notificar a las autoridades? A menudo recibimos datos que podrían incriminar penalmente a nuestros informantes; no obstante, establecemos con ellos un acuerdo de confidencialidad que es fundamental para la investigación y la disciplina en su conjunto. El problema ético se refiere precisamente a esta tensión.

Algunos autores tienden a priorizar el derecho de confidencialidad, indicando que no le corresponde al investigador facilitar datos que perjudiquen a los informantes, incluso cuando los mismos sean solicitados por las autoridades públicas (Zaluar, 2009b). Llevado al extremo, el argumento es simple: la responsabilidad del investigador es científica, mientras que capturar delincuentes es tarea de la policía. Otro argumento utilizado en este sentido es que, así como los investigadores no interfieren en las ilegalidades cometidas por los grupos estudiados, lo mismo deben hacer con relación a los casos de abuso y transgresión policial (Yates, 2004).

Un aspecto relevante es que en la mayoría de los países los investigadores sociales, a diferencia de los periodistas, por ejemplo, no cuentan con un reconocimiento legal explícito del derecho a preservar la confidencialidad de sus fuentes. Consecuentemente, existe la posibilidad de que los investigadores sean legalmente acusados si omiten información sobre delitos o grupos criminales cuando ésta sea oficialmente solicitada.

Algunos investigadores de países donde la confidencialidad no está legalmente protegida son favorables a informar a las autoridades sobre crímenes graves contra la persona (violación o asesinato); pero no en casos de robo, contrabando o tráfico de personas (Sandberg y Copes, 2012). La literatura también reporta casos de investigadores que buscan intervenir disuadiendo, a menudo sin éxito, a los protagonistas de ciertas conductas ilegales. Esta opción, al tiempo de ser metodológicamente cuestionable y probablemente ineficaz, puede resultar peligrosa al exponer al "entrometido" a la "justicia callejera" (Yates, 2004).

Una recomendación sensata que ofrece Yates (2004) es reflexionar antes de iniciar la investigación sobre los límites morales que no se quieran transgredir y las maneras de actuar ante determinadas circunstancias. El entrevistador puede, por ejemplo, avisar de manera honesta a los entrevistados que, en caso de conocer información sobre ciertos delitos, notificará a las autoridades. Naturalmente, ésta no siempre es una opción realista, ya que puede llegar a comprometer la seguridad del investigador. No obstante, el punto más importante de la propuesta de Yates es la posibilidad de establecer una postura previamente a comenzar el trabajo de campo.

Del mismo modo, otros autores sugieren la necesidad de una reconfiguración de la relación entre investigador e investigado con base en la negociación. Así, la mejor manera de anticiparse a los problemas éticos y establecer términos justos de consentimiento sería discutir y acordar las responsabilidades de cada parte en la investigación, en medida de lo posible (Kovats Bernat, 2002; Sluka, 2007).

*This relationship should be one of mutual responsibility— and not just for the validity of the data reported; all participants in the research must also willingly accept the possibility that any involvement in the study could result in intimidation, arrest, torture, disappearance, assassination, or a range of other, utterly unforeseeable dangers. The idea that the anthropologist is capable of anticipating the full array of possible repercussions of participation in the research, as suggested by the “Principles of Professional Responsibility”, is not only a colonial assumption but also revelatory of the lack of understanding of the circumstances involved in data collection in hostile environments (Kovats Bernat, 2002: 214).*

La propuesta está orientada a la superación de la firma ritual de formularios de consentimiento,<sup>8</sup> valorando al “nativo” como interlocutor y reconociendo las grandes limitaciones e incertidumbres de la investigación en situaciones de violencia.

#### 4. ANÁLISIS Y ESCRITURA

Los informes de investigación sobre violencia suelen oscilar entre la idealización y la demonización, tendiendo a representar a los grupos estudiados como emancipadores o como irracionales e inmorales. En cierta medida, esto puede llegar a explicar la resistencia tradicional de los investigadores a entrar en esta área de investigación (Avruch, 2001), así como el hecho de que la mayoría de los estudios se centre en las víctimas, y no en los perpetradores de la violencia (Rodgers, 2004).

En primer lugar, es importante *desmitificar la violencia*, reconocer sus eventuales efectos negativos y positivos<sup>9</sup> y su lugar como fenómeno social en la cultura (Kovats Bernat, 2002; Nordstrom y Robben, 1995; Rodgers, 2004). La violencia como categoría analítica es pertinente para comprender distintos asuntos y ámbitos de la vida social. Además, estudiar la violencia es una excelente manera de comprender su contrario: las conductas de la vida cotidiana y los conflictos resueltos de manera habitual sin su presencia. Como declara Velho, el conflicto puede ser un enfoque altamente productivo para sorprenderse con lo familiar y entender las culturas en su conjunto.

<sup>8</sup> Kovats Bernat (2002) indica que el lenguaje y el formato general de los formularios de consentimiento derivan de los utilizados en la investigación médica, cubriendo generalmente todos los riesgos implícitos. En la investigación social desarrollada en el peligro, la situación es evidentemente otra y debe ser resuelta de manera diferente. Otras críticas al uso del consentimiento escrito pueden ser consultadas en Zaluar (2009b).

<sup>9</sup> En este sentido, la sociología tradicionalmente demuestra que el conflicto es un tipo de interacción social con capacidad de generar identidades, mecanismos de mediación, alianzas, innovación y reorganización social.

*O processo de estranhar o familiar torna-se possível quando somos capazes de confrontar intelectualmente e mesmo emocionalmente diferentes versões e interpretações existentes a respeito de fatos, situações. O estudo de conflitos, disputas, acusações, momentos de descontinuidade em geral é particularmente útil, pois, ao se focalizarem situações de drama social, pode-se registrar os contornos de diferentes grupos, ideologias, interesses, subculturas, etc., permitindo remapeamentos da sociedade (Velho, 1978: 45).*

En segundo lugar, escribir sobre temas de violencia requiere problematizar la cuestión del uso de las formas narrativas. El investigador debe conseguir lidiar con la tensión que existe entre la violencia y su representación. La narrativa de la violencia en cuanto estrategia o fenómeno de comunicación proporciona un sentido y un orden del que la experiencia de violencia (absurda, confusa, caótica) carece, lo cual puede aumentar la distorsión inevitable entre el texto y el evento<sup>10</sup> (Nordstrom, 1995). El esfuerzo por desarrollar una escritura excesivamente representacional (del tipo “y así fue como...”) también puede inducir a errores, al presentar las cosas como “objetivamente” capturadas por el investigador (Rodgers, 2004; Clifford, 1986). Este tipo de narrativa corre el riesgo adicional de derivar en informes sensacionalistas sobre la muerte y el sufrimiento de las personas (Rodgers, 2004). Por lo tanto, la representación se convierte en un tema central en los estudios sobre violencia.

En tercer lugar, la *experiencia subjetiva del investigador* adquiere especial relevancia metodológica en los estudios en contextos de violencia. Al acceder a “campos peligrosos”, el investigador enfrenta situaciones extremas que afectan sus creencias, normas, emociones y comportamientos. Sus reacciones y ansiedades experimentadas en el campo son de interés tanto por su valor intrínseco como por la capacidad de arrojar luz sobre las circunstancias en las que se recopiló información para la investigación (Kovats Bernat, 2002). Ferrel y Hamm (1998) incluso recomiendan elaborar “etnografías confesionales” o “etnografías de la etnografía” que se enfoquen en la experiencia de los investigadores y faciliten la comprensión de la experiencia de los “otros”. A su vez, Nordstrom y Robben (1995) proponen abordar tres temas de manera interrelacionada: a) las experiencias de las víctimas y autores de la violencia; b) la relación entre los investigadores y las situaciones de violencia, y c) los asuntos teóricos y metodológicos que surgen de investigar en un contexto de peligro personal.

En cuarto lugar, siguiendo a Nordstrom y Robben (1995) se debe tener en cuenta que “*escribir la violencia nunca será un asunto tan honesto*”. Estos autores sostienen que la violencia, al igual que el poder, es esencialmente disputada. Teniendo en cuenta los múltiples actores, intereses, historias y perspectivas en juego, cualquier representación de la violencia sería “sesgada” (Nordstrom y Robben, 1995). En este sentido, es fundamental dar cuenta de la complejidad del fenómeno investigado, identificando y “dando voz” a las diferentes partes involucradas. En caso de que el investigador sienta afinidad por alguna de las partes en disputa (lo que es común en confrontaciones intensas), lo recomendable es declarar en los informes las convic-

<sup>10</sup> Se establece una diferencia significativa entre las narrativas situacionales o más “próximas al campo” y las explicaciones elaboradas posteriormente por los investigadores (Nordstrom y Robben, 1995).

ciones que podrían influir la recopilación y el análisis de los datos (Robben y Sluka, 2007; Sluka, 1995).

En quinto lugar, no se deben desatender las *posibles consecuencias de la publicación*. Naturalmente, es preciso ocultar la identidad individual de los participantes en la investigación mediante el uso de un código o número en el informe final. No obstante, el rigor metodológico requeriría información relativa a las características de cada entrevistado (género, edad, profesión, etc.), con un doble propósito. El primero sería permitir la replicación del estudio por otros científicos sociales. La segunda es satisfacer las demandas del análisis, en la medida en que el discurso o relato de un informante debe ser puesto en relación con su perfil. La divulgación, sin embargo, de los rasgos del informante podría tornarlo identificable, al menos en su propio entorno. No hay muchos “panaderos de 40 a 45 años” en una pequeña comunidad, por ejemplo. Por lo tanto, existe una tensión entre la demanda analítica y la del sigilo. En una investigación reciente sobre policías que investigan desapariciones (Freire, 2014), la interpretación del discurso de un agente policial en particular solamente tenía sentido en razón de su género y función. El problema surgió en virtud de que no existía otro empleado con su rango y género dentro del grupo estudiado, por lo que revelar estos datos equivalía a identificar al informante, mientras que mantenerlos en secreto significaba dejar al lector ligeramente perdido.

Y más allá de la cuestión de confidencialidad individual, los datos de la investigación pueden terminar estigmatizando grupos y comunidades completas. Por ejemplo, ¿qué hacer al descubrir una red delictiva que sustenta la vida económica de la localidad X? Si, por una parte, la comunidad académica requiere referencias empíricas para garantizar la confiabilidad del conocimiento científico, por otra parte, la publicación de ciertos datos puede llegar a perjudicar localidades y sus habitantes.

Algunos investigadores recomiendan el uso de seudónimos para proteger la identidad de los lugares de posibles consecuencias negativas resultantes de la publicación de los resultados (Goldstein, 2014). Por otra parte, en la investigación de una organización guerrillera, Sluka (1995) intentó evitar problemas de este tipo permitiendo que el informe fuera revisado por los informantes antes de su publicación. El autor nunca abandonó el control editorial de la investigación. No obstante, acordó modificar los datos que pudieran afectar de manera razonable la seguridad de los miembros de la organización. De la misma manera, Sluka otorgó derecho de réplica ante cualquier afirmación del informe con la que los miembros de la organización no estuvieran de acuerdo. Él nunca comprometió su ética profesional modificando sus conclusiones, no obstante ofreció un “trato justo” al incorporar los desacuerdos en la publicación.

El problema adquiere mayor complejidad al considerar que los usos de los productos académicos no pueden ser totalmente controlados por sus productores (Robben y Sluka, 2007). Sin embargo, esto no impide que la decisión sobre “cómo”, “qué”, “cuándo” y “dónde” publicar contemple el riesgo realista de que los resultados de la investigación sean utilizados como una herramienta de explotación. En este sentido, algunos autores advierten que el conocimiento social puede transformarse en una auténtica arma de guerra.

*Even anthropologists who have done “innocent” research have had their studies used by counterinsurgency agencies to plan their operations. Anthropological studies of various southeast Asian peoples were analysed by the Pentagon during the Vietnam war, and used to plan operations by the Green Berets. [...] For example, Faligot (1983: 213) mentions the recent establishment within the Spanish army of an “antisubversive anthropological unit” to aid in their fight against the Basque ETA [...] In recent years the CIA has also increased its recruitment of anthropologists. For example, former CIA Director Stansfield Turner notes that the analytic branch of the CIA “probably has more PhD’s than any other area of government and more than many colleges (Sluka, 1990: 115).*

Escribir sobre situaciones de violencia es una tarea difícil y condicionada por múltiples restricciones. Debemos proteger a nuestros informantes y sus comunidades, mantenernos a salvo, ser rigurosos y representar de manera adecuada a la comunidad académica, cumplir con los compromisos asumidos ante las agencias de financiamiento, no causar problemas a las autoridades públicas, ser cautelosos ante las eventuales consecuencias prácticas de la investigación y, más allá de todo lo anterior, publicar una historia intelectualmente honesta para nuestros lectores (Nordstrom, 2004).

Además de estos desafíos, las ciencias sociales tienen el increíble privilegio de desconstruir estereotipos, traducir culturas y representar un puente de entendimiento entre distintos mundos. Esta función puede resultar esperanzadora en contextos de violencia, caracterizados por la descalificación y estigmatización del “otro”.

##### 5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Este documento revisa y retoma discusiones sobre la investigación en contextos de violencia, analizando los principales desafíos prácticos, metodológicos y éticos que enfrentan los investigadores antes, durante y después del trabajo de campo. De manera específica, detalla aspectos como la elección de las técnicas de investigación, las estrategias para entrar en campo, la presentación del investigador y sus objetivos, la recolección de datos, la gestión práctica de ciertos riesgos, el establecimiento de límites morales, el análisis de los datos, y las eventuales consecuencias de la publicación.

Si bien cada uno de esos aspectos debe ser valorado en cada situación concreta, la seguridad de las personas y la consistencia ética y metodológica de la investigación son elementos que se ven comúnmente amenazados en situaciones de violencia. Por desgracia, en la actualidad todavía no existe entre los sociólogos una tradición consolidada de reflexión sobre estas cuestiones. La revisión de la literatura especializada evidencia que el análisis de riesgos es omitido o llevado a cabo de manera asistemática y en condiciones inadecuadas (soledad, urgencia, falta de experiencia, etc.). Aprender a investigar en el peligro puede resultar particularmente relevante en Latinoamérica, la región con el mayor nivel de violencia letal del mundo (UNODC, 2013).

## 6. REFERENCIAS

- Avruch, K. (2001), "Notes Toward Ethnographies of Conflict and Violence", *Journal of Contemporary Ethnography*, 30(5): 637-648.
- Atreyee S. (2004), "Mumbai slums and the search for 'a heart': Ethics, ethnography and dilemmas of studying urban violence", *Anthropology Matters Journal*, 6(1), recuperado de <www.anthropologymatters.com/index.php/anth\_matters/article/viewFile/108/213>.
- Blair, G. y K. Imai (2012), "Statistical analysis of list experiments", *Political Analysis*, núm. 20: 47-77. <http://pan.oxfordjournals.org/content/20/1/47>.
- Buckley, S. (2007), "Ethnographic research after violent conflicts: personal reflections on dilemmas and challenges", *Journal of Peace Conflict y Development*, núm. 10, recuperado de <www.bradford.ac.uk/ssid/peace-conflict-and-development/issue-10/FIELD-WK-Ethnographic-research-after-violent-conflict-FINAL-EDIT.pdf>.
- Cano, I. y T. Duarte (2012), *No Sapatinho. A evolução das milícias no Rio de Janeiro [2008-2011]*, Río de Janeiro, Fundação Heinrich Böll.
- Clifford, J. (1986), *A experiência etnográfica*, Río de Janeiro, UFRJ.
- Copes, H. (2010), "Guest Editor's Introduction: Advancing Qualitative Methods in Criminal Justice and Criminology", *Journal of Criminal Justice Education*, 21(4): 387-390.
- Dulce Gaspar, M. (1988), *Garotas de programa. Prostituição em Copacabana e identidade social*, Río de Janeiro, Zahar.
- Ferrández, F. (2008), "La etnografía como campo de minas: De las violencias cotidianas a los paisajes posbélicos", en C. Díaz Mintegi y M. Bullen (eds.), *Retos teóricos y nuevas prácticas*, Donosti, ANKULEGI.
- Ferrell, J. y M. Hamm (1998), *Ethnography at the Edge. Crime, deviance and field research*, Michigan, Northeastern University Press.
- Fleischer, S. y A. Bonetti (2010), *Etnografía Arriscada: dos limites entre vicissitudes e "riscos" no fazer etnográfico contemporâneo*, recuperado de <www.teoriaepesquisa.ufscar.br/index.php/tp/article/viewFile/205/165>.
- Foote-Whyte, W. (1955), *Street Corner Society: the social structure of an Italian Slum*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Freire, C. (2013), *Sobre (viver) após o desaparecimento: as estratégias das mulheres familiares de desaparecidos*, tese de Doutorado defendida no Programa de Ciências Sociais da UERJ.
- Gasser, Nathalie (2006), *Conducting Field Research in Contexts of Violent Conflict. An Annotated Bibliography*, NCCR North-South Dialogue, WP 1 "Governance and Conflict", documento de trabajo, núm. 3, Bern, NCCR North-South.
- Giddens, A. (1993), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- Goldstein, D. (2014), "Qualitative Research in Dangerous Places: Becoming an "Ethnographer" of Violence and Personal Safety", *Drugs, Security and Democracy Program*, Working papers on research security, núm. 1.
- Gurney, K. (2013), *Ethnography of a flame. Critical Arts: South-North Cultural and Media Studies*, 27(4): 439-443.
- Green, L. (1995), "Living in a State of Fear", en Nordstrom y Robben, *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, Berkeley, University of California Press.
- Hoffman, D. (2003), "Frontline Anthropology. Research in a time of war", *Anthropology Today*, 19(3): 9-12.
- Howell, N. (1990), *Surviving Fieldwork: A Report of the Advisory Panel on Health and Safety in Fieldwork*, Special Publication of the American Anthropological Association, vol. 26, California, American Anthropological Association.
- (2007), "Human Hazards of Fieldwork", en Robben y Sluka, *Ethnographic Fieldwork. An Anthropological Reader*, Blackwell Publishing, Oxford.

- Jiménez Ocampo (2008), "Etnografía y crisis: algunos debates y una práctica de investigación en contextos de violencia", *Red de Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal*, núm. 29: 34-49.
- Junker, B. H. (1960), *Fieldwork. An introduction to the social sciences*, The University of Chicago Press, Chicago.
- Kovats Bernat (2002) "Negotiating Dangerous Fields: Pragmatic Strategies for Fieldwork amid Violence and Terror", *American Anthropologist*, 104(1): 208-222.
- Kucera, I. (2012), "Follow the Afghan War. Methods, Interpretations, Imagination", *Anthropology of the Middle East*, 7(1): 38-50.
- Leirner (2009), "A Etnografía como extensão da guerra por outros meios: notas sobre a pesquisa com militares", *Mana*, 15(1): 59-89.
- Liebling, A. (2001), *Whose side are we on? Theory, Practice and Allegiances in Prisons Research*. Centre for Crime and Justice Studies, vol. 41: 472-484.
- Malinowski, B. (1978), *Os Argonautas do Pacífico Ocidental*, São Paulo, Abril Cultural.
- (1997), *Um diário no sentido estrito do termo*, Río de Janeiro, Record.
- Meuser, M. y G. Löschper (2002), "Qualitative Research in Criminology", *Forum of Qualitative Social Research*, 3(1).
- Mills, W. (1982), *A imaginação sociológica*, Río de Janeiro, Zahar.
- Mingardi, Guaracy (1992), *Tiras, gansos e trutas*, São Paulo, Editora Scritta.
- Noel, G. (2011), "Algunos dilemas éticos del trabajo antropológico con actores implicados en actividades delictivas", *ANKULEGI*, 15: 127-137.
- Nordstrom, C. (1995), "War in the Frontline", en Nordstrom y Robben, *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, Berkeley, University of California Press.
- (2004), *Shadows of War. Violence, power and international profiteering in the twenty-first century*, Berkeley, University of California Press.
- Nordstrom, C. y A. Robben (1995), "Introduction. The Anthropology and Ethnography of Violence and Sociopolitical Conflict", en Nordstrom y Robben, *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, Berkeley, University of California Press.
- Rafael, A. (1998), *Um abraço para todos os amigos*, Río de Janeiro, EDUEF.
- Robben, A. y J. Sluka (2007), "Fieldwork in Cultural Anthropology: An Introduction", en Robben y Sluka, *Ethnographic Fieldwork. An Anthropological Reader*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Rodgers, D. (2004), "Haciendo del peligro una vocación: la antropología, la violencia, y los dilemas de la observación participante", *Revista Española de Investigación Criminológica*.
- Sandberg, S. y H. Copes (2012), "Speaking With Ethnographers: The Challenges of Researching Drug Dealers and Offenders", *Journal of Drug Issues*.
- Schatzman, L y A. Strauss (1973), *Field research. Strategies for a natural sociology*. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall.
- Silva, H. y C. Milito (1994), *Voices do meio-fio*, Río de Janeiro, Relume y Dumará.
- Sluka, J. (1990), "Participant Observation in Violent Social Contexts", *Human Organization*, 49(2): 114-126.
- Sluka, J. (1995), "Reflections on Managing Danger on Fieldwork: Dangerous Anthropology in Belfast", en Nordstrom y Robben, *Fieldwork under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, Berkeley, University of California Press.
- Sluka, J. (2007), "Fieldwork Ethics", en Robben y Sluka, *Ethnographic Fieldwork. An Anthropological Reader*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Tewksbury, R. (2009), "Edge Ethnography", en J. M. Miller, *21st Century Criminology. A Reference Handbook*, California, Sage Publications.
- Theidon, K. (2001), "Terror's Talk: Fieldwork and War", *Dialectical Anthropology*, vol. 26: 19-35.

- UNODC (2013), *Global Study on Homicide*, Viena, recuperado de <www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014\_GLOBAL\_HOMICIDE\_BOOK\_web.pdf>.
- Velho, G. (1978), "Observando o familiar", en Nunnes, Edson de Oliveira, *A aventura sociológica: objetividade, paixão, improviso e método na pesquisa social*, Río de Janeiro, Zahar Editores.
- Whyte, W.F. (1943), *Street Corner Society. The social structure of an Italian slum*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Yates, J. (2004), "Criminological Ethnography: Risks, Dilemmas and their Negotiation", en G. Mesko, M. Pagon y B. Dobovsek, *Policing in Central and Eastern Europe: Dilemmas of Contemporary Criminal Justice*, Slovenia, University of Maribor, vol. 2.
- Zaluar, A. (1999), "O antropólogo e os pobres: uma introdução metodológica e afetiva", en Zaluar, *A máquina e a revolta*, Río de Janeiro, Editora brasiliense.
- (2009a), "Pesquisando no perigo: Etnografias voluntárias e não acidentais", *Mana*, 15(2): 557-584.
- (2009b), *Pesquisando no perigo com jovens vulneráveis: que ética?*, recuperado de <Users/Emiliano/Downloads/%C3%A9tica\_na\_pesquisa\_pop\_vulner.pdf>.
- Zuber, I. (2010), *Trabalho etnográfico na cidade de Caracas: questões metodológicas*, documento de trabajo de CIES, núm. 89, recuperado de <www.cies.iscte.pt/destaques/documents/CIES-WP89Zuber.pdf>, <www.cies.iscte.pt/destaques/documents/CIES-WP89Zuber.pdf>.

## LAS INICIATIVAS COMUNITARIAS COMO MARCOS DE REFERENCIA PARA LA COPRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE LA VIOLENCIA Y LA INSEGURIDAD

HEIDY CRISTINA GÓMEZ RAMÍREZ  
y LINA MARÍA ZULUAGA GARCÍA

*...todo método de intervención social con sentido humanista y participativo debe superar el predominio de la razón instrumental que caracteriza a las metodologías tecnocráticas.*

ANDER EGG

**RESUMEN:** Este artículo propone una reflexión sobre las implicaciones epistemológicas, metodológicas y conceptuales en investigaciones del campo social que se desarrollan en contextos marcados por problemas de violencias y de inseguridad y que constituyen fenómenos complejos.

En este sentido se plantean asuntos epistemológicos desde el lugar que asume el investigador frente a su campo de estudio y los criterios que éste construye para la interpretación de la realidad, en los cuales de manera consciente e inconsciente interfiere la subjetividad del investigador quien desde su construcción política entiende los problemas de violencia e inseguridad ligados a un ejercicio de poder.

Ante la proliferación de conceptos y múltiples interpretaciones sobre la violencia y la inseguridad es importante reconocer la manera como éstos inciden en los diferentes grupos poblacionales y las estrategias reales y efectivas que éstos construyen para enfrentar sus problemas en los territorios y que contribuyen a mejorar su seguridad.

*Palabras clave:* Metodologías de investigación, inseguridad, violencia, seguridad humana, seguridad comunitaria, derechos humanos, violencia, iniciativas comunitarias.

### 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los principales retos contemporáneos que enfrentan las ciencias sociales es cómo investigar en contextos tan adversos de violencias e inseguridad. Muchas discusiones y aportes se han ido dando en el tiempo en el campo epistemológico y en el metodológico pero no logran resolver estos desafíos.